

El proceso experiencial

Alberto De Castro, Guillermo García y Samir eljagh

Análisis crítico

Oscar Perlaza Lozano
Maestría de psicología profundización clínica.
Universidad del Norte.

El artículo intenta presentar el proceso experiencial desde la perspectiva de primera persona desde un enfoque fenomenológico existencial, abordando los conceptos de deseo, voluntad, sentido, valoración, consciencia e intencionalidad.

En este análisis tratare de abordar estos conceptos desde una perspectiva del fenómeno mental con datos empíricos de la investigación en el cerebro que cuestionan este proceso experiencial en primera persona.

El interprete

En principio quisiera introducir un concepto particular que guiara mi análisis del texto, se trata de una función propia de la cognición humana y que tiene su asiento en la funcionalidad del hemisferio izquierdo del cerebro principalmente: La capacidad humana de encontrar patrones, de significar, de interpretar la experiencia externa e interna.

Algunos Neurocientíficos llaman a esta función del hemisferio izquierdo, el intérprete.

Intentare sintetizarlo: la sensación de que somos conscientes de cierta percepción, por ejemplo, surge de procesos locales que participan exclusivamente en esa actividad específica, es decir el cerebro tiene todo tipo de sistemas de consciencia locales, un conjunto de sistemas que habilitan la consciencia general, si de repente somos conscientes de una idea, un deseo, una percepción, esta es la que ha emergido, la que ha sobresalido, como en los procesos de figura- fondo. Es una competencia entre los diversos sistemas cerebrales con el fin de ser los que reconocemos conscientemente.

Esta idea va en contra de la intuición humana debido a nuestro fuerte sentido de unidad del yo y del control que creemos tener sobre nuestro comportamiento. Hasta a los Neurocientíficos les cuesta abandonar la idea del homúnculo o procesador

central, como se expresa en conceptos como función ejecutiva o procesamiento descendente (top-down) a pesar que hoy se tiene clara evidencia de que el cerebro y los productos emergentes funcionan como sistemas complejos (un sistema complejo tiene propiedades emergentes que son más que la suma de las partes y no puede reducirse a las propiedades de sus constituyentes), es decir no requieren de un jefe.

Un dato significativo que debo apuntalar aquí es que un sistema complejo tiene como fenómeno característico la multiplicidad de resultados posibles que lo dotan de la capacidad de “elegir”, “explorar”, y “adaptarse”, conceptos centrales en la investigación fenomenológica de la experiencia humana.

Dicho de otra manera los sistemas complejos son sistemas auto-organizados que no requieren de un principio externo de control.

Así pues, entender porque nos sentimos dueños de nuestras acciones - aunque hoy sabemos que vivimos con un leve retardo con respecto a lo que hace el cerebro- es crucial para entender el proceso experiencial y los conceptos asociados con una perspectiva crítica y con información adicional a la que nos ofrece el mero análisis existencial.

El resultado de estos procesos es que el cerebro humano tiende a inferir la causalidad. Tiende a reconstruir los acontecimientos que cobran “sentido” a partir de hechos dispersos. Dicho de otra forma cuando explicamos nuestras acciones, elaboramos un relato a partir de observaciones *post hoc* sin acceso al procesamiento inconsciente. Es más el hemisferio izquierdo acomoda las cosas (inventa o confabula) para que tengan un sentido coherente con la información percibida. Usamos este módulo “interprete” para explicar las señales externas y las reacciones fisiológicas de nuestro cuerpo, así como para explicar el estado de ánimo y los acontecimientos, la experiencia.

Para finalizar este apartado hay que decir que este proceso de interpretar es consistente con la información que se recibe, es decir que las explicaciones son buenas en la medida que es correcta la información que se recibe. Solo si el relato se aleja demasiado de los hechos el hemisferio derecho interviene ya que estas explicaciones se basan en los datos que emergen a la consciencia, pero la realidad es que las acciones y sentimientos suceden antes de que seamos conscientes de ellos y, en su mayoría son consecuencia de procesos inconscientes, que nunca intervendrán en las explicaciones, pero que si son regulados por el hemisferio derecho que hace ajustes en los ámbitos en los que está especializado y a través del lóbulo parietal derecho que actúa como un sistema de detección de anomalías y que se activa

cuando las discrepancias son demasiado notorias entre la experiencia y el relato del módulo interprete. El funcionamiento literal derecho se interpone.

Un ejemplo clínico surge en pacientes con lesiones en el lóbulo frontal izquierdo tienen incapacidad para negar, racionalizar o establecer una estrategia fabuladora y suelen sufrir de depresión.

Un elemento interesante es que esta función parece un rasgo exclusivamente humano y es la base de la experiencia de primera persona, el yo. Podría ser lo original en términos de la experiencia subjetiva y el cimiento de la asignación de sentido y de que tomamos decisiones libres.

SOBRE EL PROCESO EXPERIENCIAL

Según el autor el proceso experiencial “está caracterizado psicológicamente por la forma de vivenciar y valorar la propia experiencia a partir de la relación y contacto con la realidad objetiva”.

Es decir que su característica psicológica es la posibilidad de interpretar la información que surge en la experiencia y es aquí donde el intérprete se vuelve central.

A renglón seguido se sugiere que “dicha vivencia y valoración está principalmente caracterizada por la relación entre los conceptos de deseo y voluntad a partir de la forma de asumir e integrar la intencionalidad y el sentido de la propia experiencia al desarrollo de la personalidad”.

El énfasis en el proceso psicológico parte del supuesto de la agentividad humana y del concepto de responsabilidad, es decir que participamos en alguna medida de eso que nos pasa.

Me parece que esa es la ilusión más difícil de desvanecer y, que el análisis fenomenológico no puede obviar porque precisamente se hace desde el mismo mecanismo psicológico que intenta explicar, es circular. Dicho de otro modo el epojé resulta una tarea imposible porque finalmente el intérprete aporta la línea argumental y todos nos creemos ag-entes y que actuamos desde la libertad. La ilusión es tan intensa que no hay análisis racional ni fenomenológico capaz de cambiar la sensación de que actuamos de forma volitiva e intencional.

Así las cosas la descripción del proceso tiene un sesgo propiamente humano y se convierte en una comprensión a la que le aportamos sentido, porque en muchos aspectos se trata de una capacidad magnífica que nos identifica como humanos.

Al igual que en un acto de magia, nos maravilla, así no veamos el truco y al final nos maravilla y eso es al final lo que cuenta.

El acceso a los deseos es utópico, la construcción de relatos con sentido es lo único posible. O como diría el autor aunque no desde la misma perspectiva: “la forma en que estos asumen una postura psicológica ante sus propios deseos”. Cuando el deseo es consciente ya es interpretación. A lo sumo podemos ayudar a co-construir fabulas más dignas y funcionales que generen esa sensación de bienestar o satisfacción permanente a lo largo del tiempo en relación con las decisiones que se tomen.

La voluntad es un acto *post hoc* y todo deseo es por definición inconsciente, la posibilidad de “desear” como propone el artículo es por tanto la posibilidad de significar. La voluntad no reprime, los mecanismos psicológicos (defensas) como racionalizar, reprimir, etc. surgen porque el cerebro llega a la interpretación más probable y coherente en su conjunto de la información organísmica y experiencial y suprime o sesga la información conflictiva. Freud lo describía como el conflicto entre proceso primario y proceso secundario, y los cognitivos lo denominan sesgo atencional y distorsión cognitiva.

Otro aspecto fundamental es el concepto de intencionalidad, los autores lo enuncian como “el concepto clave que nos puede permitir comprender cómo orientar deseos y voluntad de manera integrada en un desear consciente y coherente, o puede ser útil para clarificar el proceso mediante el cual deseo y voluntad se pueden vivenciar de maneras inconsistentes o en palabras de May..., la intencionalidad es “la estructura que da sentido a la experiencia”.

El problema de la intencionalidad es especular al problema de la consciencia, cómo podemos ser referenciales con respecto al mundo y a mis propias creencias y deseos.

Los autores usan dos ideas particulares “orientar” y “dar sentido” y sugieren que tiene dirección y temporalidad.

El problema con la intencionalidad es que incluso se puede orientar hacia cosas que no existen. Los niños pueden creer en papá Noel y desear los juguetes que les va a traer. Eso como puede ser posible si ni siquiera existe.

Creo que mi exposición inicial sugiere la comprensión del problema, la intencionalidad es una forma de causación, se da en relaciones causales entre el mundo y el agente (léase módulo intérprete).

Si se ve con detenimiento se logra un mapeo conceptual entre la propuesta del autor y los hechos neurobiológicos, solo difiere en la línea argumental.

Por tanto podríamos decir que el modulo interprete por definición es intencional. Y la intencionalidad psicológica es manifiesta en la intencionalidad del lenguaje. Por tanto me parece a mí (postura existencial) que la propuesta omite un elemento esencial del proceso experiencial: el lenguaje, la comunicación como factor relacional.

Sin embargo las dos interpretaciones coinciden en que la intencionalidad que una persona desarrolle en la vida cotidiana le puede llevar a (fabular) obtener o buscar sentidos sanos o patológicos en algún grado.

Esta misma línea de argumentación es válida para el fenómeno de consciencia, así que no me detendré en ello, porque como dije antes el problema de la intencionalidad es especular al problema de la consciencia.

Solo acotare a la discusión planteada por May al problema del inconsciente Freudiano, que los estados mentales como deseos, creencias y pensamientos surgen de la actividad cerebral y, a su vez influyen en la decisión de actuar de un modo o de otro en un contexto sociocultural específico. La responsabilidad individual es dependiente de las interacciones sociales, no es algo que esté en el cerebro. En síntesis ambas posturas son ciertas parcialmente.

Para concluir este análisis crítico quiero enfatizar en el hecho que la misma interpretación que hacemos desde cualquier enfoque psicológico de la experiencia humana está atravesado por la misma función que intente presentar, incluso este mismo análisis. Al final se trata de como compartimos y creamos significados que es la emergencia cultural de la mente y nos configura como humanos.